da desde una óptica rigurosa, que a su vez, resulta de acceso llano y directo. Es de destacar que a lo largo del texto, se advierten las atinadas referencias y articulaciones entre las políticas y sus formulaciones legislativas, las diferentes concepciones de la educación, las múltiples posiciones ideológicas, las tradiciones educativas y culturales, los grupos, instituciones, intermediarios culturales, los espacios de modernización y renovación pedagógica, los sujetos y publicaciones que los propiciaron; así como también las fuerzas conservadoras que retrasaron dicha modernización.

Finalmente, el autor ha procurado y logrado, que las páginas resulten amenas y didácticas, de modo que sirvan de guía a múltiples destinatarios: tanto en la tarea docente como a aquellos estudiosos e interesados en la historia educativa española del último siglo. En suma, cabe ponderar la iniciativa de editar una obra de este tipo que “pretende ofrecer una visión diferente y complementaria de la que puede encontrarse en aquellos manuales o libros, mencionados en las referencias finales, que tratan el mismo tema y período”. Cabe señalar que para los lectores argentinos, este texto acerca el conocimiento de parcelas de la historia de la educación española, muchas de ellas reservadas al conocimiento de especialistas en el tema. En suma, este libro se afirma como punto de orientación para el abordaje de un recorrido historiográfico educativo del siglo xx en materia educativa española.

Carolina G. Kaufmann
Universidad Nacional de Entre Ríos

EUGENIA ROLDÁN VERA (2003)

The British book trade and Spanish americans independence. Education and knowledge transmission in transcontinental perspective, Ashgate Publishing Limited, England.

La obra que aquí se reseña es resultado de la tesis doctoral presentada por a autora ante la Universidad de Cambridge. Su objeto de estudio es un caso de comercio transatlántico de libros en las primeras décadas del siglo xix, más específicamente las obras publicadas por la casa Ackermann –catecismos y otras obras pedagógicas y de difusión- con sede en Londres para las jóvenes naciones latinoamericanas en la década de 1820. Este es ya un primer logro del trabajo, ya que analiza una “edad oscura” –la primera mitad del siglo xix- de la historiografía educativa latinoamericana. A su vez, esta condición de primera obra implica una limitación al tema ya que no aborda –al menos en profundidad- de las diferencias entre las distintas naciones.

Como dice la autora al comenzar la obra, “la investigación que dio lugar a este libro surgió del deseo de investigar una historia curiosa”. A lo largo de la misma, esa historia curiosa es presentada y analizada desde diversas perspectivas, en las que se evidencia un fuerte bagaje teórico y un conocimiento sólido de las actuales investigaciones sobre historia del libro y de la lectura. Se presenta un profundo estudio de archivos de distintas naciones (Inglaterra, EE.UU., México, Argentina, Chile, Centroamérica) en las que se consultaron distintos tipos de fuentes –además de las obras de Ackermann, se ha investigado en archivos personales, diversos catálogos, biografías, etc-. A la vez se echa mano de debates y construcciones teóricas de nociones centrales sobre el tema como las de autor, género literario o acto de lectura.

Roger Chartier ha destacado que una historia social de la lectura debe dar cuenta de tres elementos: el libro como objeto, –su materialidad, su condición de mercancía–, el texto –su contenido y forma, sus elementos paratextuales y sus protocolos de lectura– y finalmente las escenas concretas de lectura junto con sus efectos sociales. La obra se ocupa de las tres dimensiones con un alto grado de profundidad. De esta forma, toma la escritura y la traducción de las obras –en comparación con las versiones originales en inglés–, sus formas de distribución, compra y venta, las formas de lectura –con un énfasis especial a su uso dentro del método lancasteriano, en expansión contemporánea en el continente–, sus relaciones con el clima independentista, y las adaptaciones y reescrituras que posteriormente se hicieron de las obras en el continente. Esta complejidad es presentada por la autora al finalizar el último capítulo de la obra: “Un libro de texto, más allá de su aparente estabilidad, en un medio inestable de transmisión de conocimiento, lo que por consecuencia puede servir a distintos sentidos de estudio del fenómeno. Los libros de texto de Ackermann, escritos en colaboración, traducidos con adaptaciones, distribuidos por canales heterogéneos, memorizados en las escuelas con asociaciones cívicas y religiosas, leídos por individuos que confrontaban en ellos sus identidades sociales y políticas, y escritos estrechamente con nociones adheridas sobre el nacionalismo, son un claro ejemplo del carácter activo de todos los procesos implicados en una historia de comercio transatlántico de libros” (p. 232, traducción nuestra).

El capítulo I aborda las modificaciones de la cultura impresa en América Latina en las primeras décadas del período independentista. El capítulo II se ocupa de la producción de las obras como resultado de complejos procesos de negociación entre los distintos actores involucrados, y pone especial hincapié en analizar la visión de América que los libros transmitían. Esta reconstrucción lo vuelve de gran interés para el público peninsular por el lugar

dado en esas operaciones a los españoles liberales emigrados. El capítulo III reconstruye los procesos de distribución de las obras de Ackermann en América Latina. Originalmente, Roldán Vera rescata la condición de “mercancía” de los libros, y busca elementos en la historia económica de la época para reconstruir esos circuitos.

Los apartados siguientes se ocupan de la recepción. El capítulo IV trata de su uso en el contexto de las escenas de lectura propuestas por las escuelas lancasterianas. Aquí se dialoga con aportes realizados por la autora sobre el tema en otros trabajos y grupos de investigación referidos a la difusión mundial del sistema de monitores. El capítulo V focaliza en los efectos que las lecturas tuvieron en la construcción de comunidades de lectores como identidades post-independentistas y es, a nuestro entender, el apartado más sugerente y original de la obra. Baste el siguiente párrafo como prueba: “Mediante los valores asociados a la ‘extranjería’ y ‘britanidad’ de los libros, los lectores reforzaron la convicción de Inglaterra como modelo de desarrollo político y económico, de buenas maneras y de civilización en general. También parecen haber fortalecido la noción de que los naciones hispanoamericanas estaban en un estado de atraso y que debían estar dispuestos a aprender de los ejemplos de los países más avanzados. Es difícil comprobar que los libros de Ackermann contribuyeron efectivamente a producir ‘pensadores racionales’ y ciudadanos obedientes a la ley que esperaban los sponsors. Más bien parecen haber cumplido funciones pragmáticas en la formación de esos ciudadanos, dándole a los lectores una herramienta de auto-legitimación en el proceso de configuración de los grupos sociales y políticos del período post-independiente” (p. 200, traducción nuestra). Finalmente, el capítulo VI se ocupa de las reescrituras de las obras en Latinoamérica en las décadas siguientes. La obra se cierra con las Conclusiones y apéndices sobre las publicaciones de Ackermann. A su vez, distintos soportes paratextuales —cuadros, gráficos, citas, ilustraciones, etc.— ayudan al lector a tener una mejor comprensión de la obra.

En “Pierre Menard, autor de El Quijote”, Jorge Luis Borges imaginó a un escritor menor que buscaba reproducir los gestos de Cervantes que produjeron *El Quijote* para reescribirlo textualmente. Si bien lo logra en unos pocos párrafos, su acto de escritura y recepción modifican profundamente la obra, y demuestra entonces que la copia es imposible porque siempre se genera un plus de sentido no presente en la primera versión. Este cuento de Borges es una excelente metáfora de la cultura latinoamericana, en la que la traslación e importación de ideas del Viejo Mundo siempre trasmutaron en traducciones o adaptaciones y no en reproducciones puras, muchas veces con efectos

no esperados por los autores e importadores. El trabajo de Roldán Vera es un estudio de caso central para pensar estas problemáticas.

Pablo Pineau
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Luján